

BIBLIOGRAFIA

MARIANO ESTORNES LASA. *Gentes vascas en América.* Colección Auñamendi. San Sebastián-Zarauz, 1961.

Creerán muchos que este libro es un auténtico cajón de sastre, pero la verdad es muy distinta. Claro está que son heterogéneas las figuras trazadas con toques impresionistas; todas, sin embargo, se hallan animadas de una parecida manera de ser que en fin de cuentas se resuelve en una coincidencia de personalidad.

Mariano Estornés se nos presenta como un viajero trotador que recorre América de punta a punta en singladuras terrestres reiteradas en el tiempo y prolongadas en el espacio.

Con pinceladas rápidas, de esas que prestan enjundia a la expresión y aparecen cargadas de agudeza, se presenta una galería de personajes unos y distintos a la vez: **unos** por el denominador común; **distintos** por sus respectivos matices personales.

He visto con pena que esté ausente de esa galería la figura, tan fina, de Pablo Zabalo, pena que me consta ser compartida por el autor, ya que esa ausencia se debe a otra **ausencia** o distracción de quien realizó este agradable desfile de buenos tipos.

F. A.

PATERNINA y ALONSO (Miguel de), *Noticias Históricas y Genealógicas del linaje de Paternina y sus alianzas, 1179-1962.* San Sebastián, 1962.

Refiriéndonos concretamente a la genealogía de los Paternina, diremos que ésta inicia su verdadero desfile cronológico en Martín Fernández de Paternina, que figura otorgó su testamento en 1467, y al cual se le supone, por su vecindad, descendiente de Pedro de Paternina, procurador alavés que en 1200 acompañó al rey Alfonso VIII a la jura de los Fueros de Guipúzcoa, en Tolosa. Así, pues, situada la oriundez de esta familia en la misma tierra de Paternina, en Salvatierra de Alava, arranca el origen de la rama troncal en esa fecha, siguiendo hasta hoy, que logra alcanzar, de manera sucesiva, veinte generaciones, expuestas en un extenso y magnífico estudio, con infinidad de datos de primera mano que el autor ha ido recogiendo en largos años de investigación constante por los archivos de España. Y no para aquí el detalle, sino que, además de exponer con idéntico orden las ramas colaterales y sus líneas respectivas, entroncadas con familias de gran estirpe nobiliaria, considera con amplitud la genealogía de otros linajes de mayor antigüedad y de reconocida nobleza, correspondientes a sus alianzas. De igual modo, se

complementa el trabajo con pequeñas y amenas biografías de muchos de los personajes que se citan en tan vasto desfile de generaciones, en cuyo transcurso comprende un elevadísimo número de descendientes.

El libro tiene 35 páginas y 31 láminas, que van fuera de texto, en el que se incluyen, aparte, cantidad de grabados. La edición es de 200 ejemplares numerados y no venales.

En resumen, que puede nuestro ilustre amigo considerarse satisfecho por haber sabido sacar a la luz, con tanto acierto, esta importante obra, cuyo contenido ha desarrollado con la competencia de un gran genealogista, por lo cual estimamos merece ser premiado.

J. de U.

VICTORIANO GANDIAGA. Elorri. Editorial Aránzazu. Oñate.

Elorri, es decir, espino. Es un libro de poesías inspirado por el paisaje y ambiente del santuario de Aránzazu. Poesía densa —que impone una lenta lectura a sorbos— henchida de emoción mística, de fuerte y al propio tiempo delicado impulso.

Poesía —hay que añadir— modernista, aunque de fondo tradicional y hasta arcaizante a ratos, que revela de golpe a un nuevo y muy notable poeta vasco que sigue las huellas solitarias del gran Lizardi. Un gran poeta lleno de anhelos este joven religioso vizcaíno. Un acontecimiento en nuestras letras.

J. A.

PADRE LUIS VILLASANTE. Kristau Fedearen Sustraiak. I. Jainkkoa. Editorial Aránzazu. Oñate.

Los fundamentos de la fe católica, puestos rigurosamente al día, con inmejorable aparato informativo, aparecen razonados en ese denso libro, destinado al pueblo creyente vasco, sobre todo a los jóvenes, como lo exige el ritmo de los tiempos.

Pero el libro, obra del infatigable Villasante, primera parte de una obra ambiciosa en sus propósitos, destinada al hombre entero, viene a colmar una falta demasiado evidente en la actual bibliografía vasca.

J. A.

PIARRES LARZABAL. Iru ziren. Editorial Auspoa. Tolosa.

En efecto, **iru ziren**, eran tres —son tres— los muchachos emigrantes vascos ilusionados con la aventura americana, los principales personajes de esta comedia de Piarres Larzabal, párroco de Socoa, el pintoresco puertecito a un lado de la rada de San Juan de Luz. Larzabal es bien conocido como autor de innumerables obras de teatro en vascuence.

Eran tres los que emprendieron su marcha a América, a Nevada; pero sólo uno, el más sincero, volvió para cumplir su promesa de casamiento verificada por ellos a sus novias respectivas al marcharse. Los otros dos no volvieron; uno, por cobarde, porque su marcha había sido ya una huida vil, y el otro, porque engolosinado por engañosos nego-

cios, también se quedó por pura ambición al otro lado del océano. Es un tema bien vivido y desarrollado cuyo designio es prevenir a la juventud los engaños de la emigración.

La obra aparece en su versión en dialecto laburdino y también en guipuzcoano. Esta última admirablemente realizada por don Manuel de Lecuona.

J. A.

ALFONSO MARIA ZABALA. *Gabon gau bat ta beste ipui asko.*
Editorial Auspoa. Tolosa.

El título significa, **Una noche navideña y muchos otros cuentos.** He aquí un libro que descubre a otro autor vasco poco menos que desconocido. En este aspecto, la Editorial Auspoa está realizando una labor sumamente meritoria. Zabala, hijo del pueblecito de Ezquioga, fue párroco de Hernani. El primero de los relatos tiene un fondo hogareño y tradicional; sus personajes, pese a la brevedad del cuento, acusan trazos de auténtica personalidad.

Hay también en este libro otros ágiles cuentos, todos ellos rezumando la picaresca peculiar de la literatura popular vasca. La obra contiene asimismo una historia del santuario de la Virgen de Guadalupe de Fuenterrabía.

BERTSOLARIAK. *Ezkontza galdutako bertsoak. I.* Editorial Auspoa. Tolosa.

El título de la obra —**Versos de casamientos malogrados**— requiere una explicación. Al romperse un noviazgo era muy frecuente en el país hasta hace aún pocos años que el novio o la novia, la parte que se consideraba agraviada por el rompimiento, publicara una hoja, una tirada de **bertso-berriak** con un relato en verso del mal proceder de la otra parte. Sobra añadir que estos tiradas no ocultaban nombres, apellidos y otras más o menos picantes circunstancias.

Estas ediciones, naturalmente, eran arrebatadas por el público. Del tiempo de mi juventud recuerdo un noviazgo deshecho —los novios eran conocidos míos— cuya historia puso en solfa un bersolari y que la gente devoró. Ella, recia chica de caserío, salía bastante zaherida. El clero, por obvias razones, ponía cortapisas a esta clase de producciones, obra realizada de encargo por bersolaris profesionales, muchas veces con metáforas bien finas y poéticas, sobre todo cuando aludían a situaciones escabrosas. Este tomo, primero de su serie, recoge poesías de este género, viejas ya de un siglo. Todos los nombres, sin embargo, están suprimidos. El lector asistirá complacido a romerías, fiestas y andanzas de sabor arcaico.

J. A.